



EN EL CAPITOLIO

—¡Ven, que esta tarde van a reformar la
Constitución...!

—¡Cómo...! ¿Otra vez...?—

(Por ABELA en "Información").

1930

“...EL PAIS HA VUELTO A DARSE CUENTA DE SU FUERZA”

ENRIQUE JOSE VARONA

«Desea Vd., Dr. Mañach, que repita para '1930' lo que dije a Vd. sobre nuestra situación y la del mundo. Voy a complacerlo.

Por curioso contraste, Vd, en plena juventud y en plena ebullición productora, se ladeaba hacia el pesimismo, y su interlocutor, fatigado por la vida, parecía husmear hálitos de esperanza. Y me pedía Vd. que los transmitiese a esa juventud que busca orientación, como la aguja imanada busca el Polo.

Ojalá pudiera yo señalarle la ruta con dedo seguro. No me arriesgo a tanto. Pero sí a aconsejarle que se fije en las señales de un despertar de la inquietud creadora, que por todas partes se advierten. Va desvaneciéndose la cerrazón que pesaba sobre la conciencia, y se anhela salir del marasmo en que la dejó la gran catástrofe.

Fijémonos primero en lo nuestro.

En cuanto va de año, apenas pasa una quincena sin que se produzca alguna manifestación del desasosiego público. El pueblo se ha incorporado; parece tantearse el cuerpo gigantesco, y tratar de convencerse de que sus miembros no están ya agarrotados. Acontecimientos de suma trascendencia se han ido sucediendo. Desde los grupos de estudiantes intrépidos, conscientes del derecho, hasta las imponentes reuniones públicas de la nueva agrupación política y el despliegue de las masas obreras, en forma de avalancha irreparable, el Día del Trabajo.

Vuélvese la vista atrás, muy poco atrás, y quedará patente el contraste. Sea cual fuere la honda causa, si alguna causa interna existe, el hecho innegable, lleno de enseñanzas y promesas, es que el país ha vuelto a darse cuenta de su fuerza. Porque sólo en su complicidad, querida o consentida, pueden los gobiernos alzarse a la dominación.

Nos importa mucho ver todo lo que envuelve ese concepto. La energía social radica en el cuerpo social, o hablando con más propiedad, en el consenso de las voluntades individuales en su propósito colectivo. El gobierno, hombre o grupo, procura manejar esa fuerza, cualesquiera que

sean sus fines, en provecho particular o en provecho general. Pero no lo puede sino en tanto que sus gobernados lo dejan hacer. 103

Dirijamos ahora la vista más lejos.

En torno nuestro, desde lo más próximo a lo más remoto, parece el mundo en período de gestación. El añoso árbol de la civilización occidental fue sacudido y casi derribado por la guerra, que arrebató sus ramas en furioso torbellino de sangre. Pero sobre el viejo tronco pululan verdes renuevos. La reacción que sobrevino en el Occidente y el Sur de Europa era natural y también naturalmente transitoria. La centralización pasará, la dictadura pasará, el fascismo pasará. En cambio, observemos estos hechos que van a lo hondo.

La forma republicana se extiende por el centro y el sudeste europeos; la confederación soviética se esparce por la inmensa Rusia; China es república; la India se sacude y pone en pie. Oigamos la voz resonante de nuestra América: es saludo a nuevos tiempos: y en el viejo Anáhuac cristaliza otra forma de organización de la propiedad. El indio se transforma.

¿Y el colosal imperio americano? Su sombra ingente se proyecta sobre nosotros, sobre nuestros vecinos. Tremenda amenaza silenciosa, que va paralizándolo como secreta ponzoña nuestros miembros. Incubo que chupa nuestra sangre.

Sin vacilar respondo. El imperialismo americano ha llegado a su cúspide. Y a las cúspides se puede llegar; en ellas no es dable permanecer. La era de imperialismo ha completado su trayectoria. Un hindú, con la vista fija en las estrellas se ha levantado para decir a la grande albión: «Tienes que detenerte: ya es la hora». Y volvemos a contemplar el singular espectáculo del pastor israelita amagando con su honda certera al Goliath atontado. La potente federación de Norteamérica, a su vez, ve surgir en su seno hombres agitados por el espíritu de la verdadera libertad, que claman hacia nosotros: «De donde os va la amenaza, os irá también el aliento. ¡En pie, pueblos del Caribe! Las comunidades humanas no valen sólo por sus millones en hombres y en oro, sino principalmente por lo que realizan en la región superior del espíritu».

A mi vez, les hago coro, Dr. Mañach, y digo a los nuestros: «El mundo se transforma; hagámonos dignos de vivir en los tiempos que alborean».

«1930» 15 de mayo.

(Tomado de *Orbita de la Revista de Avance*)

El 30 de septiembre

RAFAEL TREJO*

ENRIQUE JOSE VARONA

Nunca, como en estos momentos, he deplorado tanto el estado caótico de la conciencia en Cuba. A la petición de las distinguidas damas que me han traído a este sitio, quisiera corresponder con palabras que llevaran el sosiego a los espíritus, espantados todavía por la visión de aquellos jóvenes inermes bañados en sangre. Pero ¿cómo borrar, cómo atenuar siquiera el hecho de que la fuerza pública, llamada por el mismo jefe de la Universidad, volviera contra ellos sus armas puestas en sus manos, no para agredir a los ciudadanos sino para custodiarlos y defenderlos?

¿Necesitamos prueba más evidente de que hemos llegado a una situación de tal desconcierto, que reclama esfuerzo de cuanto queda sano en nuestra sociedad, para ponerle remedio?

En plena juventud, rebosante de esperanzas, en todo el vigor de la alta inteligencia y una voluntad bien dirigida, cae TREJO fulminado. Aún lo vemos empapado en sangre; conducido por manos amigas, entre el horror de los circunstantes, al lecho, que se trueca en mortuario; llevado en lúgubre apoteosis, en hombros de un pueblo entero a su tumba prematuramente abierta. Dolorosísima pérdida para sus padres, para sus amigos, para la Universidad; tremenda lección para Cuba, que tiene allí ante sus ojos el ejemplo lamentable de a donde puede conducir el menosprecio de algo que debiera ser intangible para el hombre: la vida humana.

Nos importa proclamarlo, para que no caiga sobre todos el estigma de sanguinarios. Nos importa preguntar a nuestros jueces, si no les tiembla la mano al firmar con tan terrible frecuencia la sentencia que ha de privar de la vida a un semejante. ¡Oh! que no se parapeten detrás de lo que llaman el cumplimiento del deber; su deber es de vigilancia y de reparación. Hay que decirlo: la sociedad mata por cobardía.

Segan la vida en flor como ha sucedido con RAFAEL TREJO ¿no es

* Estas palabras fueron escritas por Enrique José Varona para leerlas en el acto de homenaje a Rafael Trejo, suspendido arbitrariamente por el gobierno de Machado. Se publicaron el 9 de noviembre de 1930 en el periódico «El País».

proclamar que se tiene en poco la existencia humana? Y no se diga que el generoso mancebo no fue muerto intencionalmente. El hecho resulta por eso, si no menos lastimoso, mucho más grave. Por coartar el derecho de un grupo, se ha sacrificado una vida. Los disparos no iban contra él, iban contra nuestra libertad.

Tiempo es ya, sobrado tiempo, de que se recapacite por los que tienen el poder y la fuerza, si un régimen de comprensión violenta es el adecuado para un pueblo tan sensato y tan deseoso del progreso ordenado como el pueblo de Cuba. Los manes de sus compañeros demandan que cese.

AL PUEBLO DE CUBA

Cuba vive actualmente los momentos más trágicos de su nada brillante historia republicana. No es ésta una afirmación gratuita nuestra. Enrique José Varona, la expresión más alta y más pura del pensamiento político cubano después de José Martí, acaba de enjuiciarlos, en memorables declaraciones, como los más sombríos que en su larga vida haya visto. La barbarocracia imperante desde 1925, en efecto, ha colocado al país, desangrado y empobrecido hasta lo inverosímil, al margen de la civilización.

En momentos, pues, como los actuales, notoriamente el silencio o la inhibición entrañan complicidad. **VER EN CALMA UN CRIMEN ES COMERLO.** Por eso los estudiantes universitarios, leales a sí mismos y a sus tradiciones gloriosas, se aprestan de nuevo, mejor organizados y más decididos que nunca, a combatir la Machadocracia, que nos explota y diezma a golpe de financiamientos e impuestos y de infalibles perdigonazos. Varona ha afirmado en sus recientes palabras que deploraba la pasividad en que hemos vivido los estudiantes universitarios a partir de la arbitraria expulsión de nuestros compañeros de 1927. Factores más poderosos que nuestra voluntad, jamás sojuzgada, nos han hecho aparecer ante el pueblo como indiferentes a sus vicisitudes. Pero ¿qué podía una masa inerte contra las imposiciones brutales de la fuerza? No obstante, el régimen cuartelario que sufrimos durante un año, propiciado y encarecido por el sargento Averoff, nos comportamos con el máximo de dignidad que permitían nuestras reducidas posibilidades. Siempre nos hemos sentido fuertemente solidarizados con nuestros compañeros de 1927 e hicimos, además, eje de nuestras actividades, su total rehabilitación impuesta por la masa estudiantil

106 y no por indultos vergonzantes. Hoy somos los continuadores de su enérgica y limpia actitud y estamos, como ellos, dispuestos a cuajar de sentido la palabra sacrificio. Somos —conviene aclararlo desde ahora y para siempre, una fuerza pura. No nos determinamos por influencias extrañas. No nos tiñe ningún matiz partidista. Nos pronunciamos por imperativos urgentes de la propia conciencia.

El propósito central que nos impulsa esta vez es coadyuvar con nuestras fuerzas a la caída del régimen. Machado es nuestro objetivo. Machado es el verdugo del pueblo cubano. (En rigor rebasa todo límite de calificación). Su desgobierno se ha caracterizado por un absoluto desconocimiento de los más elementales derechos vitales ciudadanos. Machado ha hecho trizas un día y otro el apotegma martiano de que la Ley primera y fundamental de la República debe ser el culto a la dignidad plena del hombre. Machado ha eliminado por alevosos procedimientos a cuantos le combatían. No precisa citar nombres.

Su sevicia ha trascendido las fronteras nacionales. Es ya del dominio público que la muerte de nuestro inolvidable Julio Antonio Mella fue perpetrada por sicarios suyos en connivencia con Portes Gil y secuaces. Sobre las aguas cómplices de la Bahía de La Habana flotan acusaciones definitivas. En las lúgubres y hediondas mazmorras de la Cabaña perecieron, torturados previamente por esbirros, cientos de obreros y políticos desafectos al régimen. Y en las propias calles de La Habana y en poblaciones del interior, los escopeteros de la Dictadura han realizado impunemente su cometido. Ha desvirtuado, en fin, la función de las fuerzas armadas, entronizando en sus cuarteles la política con el objeto de recabar necesario apoyo para mantenerse en el usufructo de realidades ilegítimas.

Esto en el aspecto político.

En el orden económico y financiero la situación no puede ser más dramática. La Machadocracia creó el Plan de Obras Públicas con la secuela de unos impuestos onerosos. Prometió en múltiples ocasiones no apelar al crédito exterior. Presupuestó en \$3 000 000 y \$52 000 000, respectivamente, la construcción del Capitolio y la Carretera Central, obras cuyo costo no bajarán de 20 millones de pesos la primera, y de \$100 000 000 la segunda. Ha saldado presupuesto tras presupuesto con enorme déficit, apelando para cubrirlo al uso de Fondo Especiales destinados a otros gastos. Del Impuesto Especial de Obras Públicas se han tomado más de 15 millones de pesos para cubrir desniveles, y ese desequilibrio ha sido, a su vez, cubierto por financiamientos, verdaderos empréstitos con la Banca Norteamericana, que agudizan más aún nuestra condición histórica de Factoría. El presupuesto

de \$76.000,000 votado por el Congreso en forma festinada, dejará, según se calcula, un déficit de más de \$12.000,000. En 5 años y 3 meses se han gastado en el absurdo Plan de Obras Públicas \$200.000,000. Se piensa ahora en la unificación de la Deuda Pública, lo que de llevarse a cabo costaría a la Nación \$1.000,000 por concepto de intereses y como entrada la PERDIDA DE DIECISEIS MILLONES DE PESOS.

La carencia de sentido económico y financiero de la Dictadura, aliada a sus continuados atracos al Tesoro Público, ha suscitado la espantosa miseria que asola al Pueblo Cubano y que ya va prendiendo en sus ánimos iras delirantes.

Enquistada en el medio social en que actúa, la Universidad no ha podido desvincularse de la desorganización presente. Muy principalmente por la carencia de un profesorado digno y capaz, con un claro concepto de la civilidad. Por encima del técnico y del especialista está el ciudadano, que ha de condicionar aquellas capacidades.

Nuestros profesores, salvo honrosas y contadas excepciones, han sido los mantenedores intelectuales de la Dictadura. Apoyaron la Reforma Constitucional y la Prórroga de Poderes. Más de una vez manifestaron públicamente su alborozada adhesión a la tiranía. Expulsaron a nuestros compañeros de 1927 por haberse producido contra las violaciones repetidas de la voluntad popular. Y cuando el Ejército ocupó, hollándolo, el recinto universitario, salvo también honrosas y contadas excepciones, se hicieron cómplices con su SILENCIO.

Ahora mismo vemos, corroborando lo dicho, cómo el Rector Martínez Prieto y el Consejo Universitario no son más que instrumentos de Machado. Porque la suspensión de clases hasta después del 1º de noviembre es, en esencia, una medida política dictada por los que anhelan perpetuarse indefinidamente en el poder por medio de elecciones fraudulentas que repugnan a la conciencia pública cubana. Se ha sostenido, por ellos mismos precisamente, que la Universidad no debe hacer política de ningún linaje. Ahora bien, si Machado hace Política en la Universidad por intermedio del Rector y del Consejo Universitario, los estudiantes y profesores tenemos igual derecho a hacerla y de la buena. CONTRA MACHADO Y SUS LACAYOS NACIONALES Y UNIVERSITARIOS.

En consecuencia, la única solución del problema cubano es el cese del actual régimen con la inmediata RENUNCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. Y no es ésta una aspiración de una minoría descontenta: es el CLAMOR UNANIME DEL PAIS, dispuesto a lograrlo por todos los medios

108 y procedimientos y a trueque de todos los sacrificios, aun el supremo de la propia vida, pues como postulaba Martí, «Los derechos no se mendigan, SE ARRANCAN».

¡ABAJO LA TIRANIA! ¡ABAJO MACHADO!

Patio de los Laureles, septiembre 30 de 1930.

¡ARRIBA MUCHACHOS!*

¡Arriba, muchachos, que la dignidad de Cuba es hoy menor de edad!...
¡Arriba, muchachos, con la vergüenza viva y sin miedo, que una herida hoy es un honor y una prisión, un mérito!

Vivimos días negros y lo único blanco que nos queda es la juventud, impetuosa, ardiente, colérica y vehemente. Pura, encendida y arrolladora, como las llamaradas de la revolución.

¡Arriba, muchachos, que tenemos con nosotros a las mujeres, que ya se ponen delante de nosotros, que también son atropelladas por hombres que no lo son, y que son heridas y vejadas por la jauría de los esbirros del déspota inclemente!...

¡Arriba, muchachos, que no podemos retroceder sin avergonzarnos!...

Podrida está la generación que hizo la República. Está podrida y apesta. ¡Echémosla al cesto!... ¡Y que nos siga, con renovado aliento, el viejo que conserva limpia su vergüenza!...

Cae Trejo en las calles de La Habana.. Cae no. Se levanta más alto que una estatua inmensa, y desde lo alto del pedestal de granito, forjado por su valor y por la cobardía de sus asesinos, lanza un poderoso grito que despierta todas las conciencias dormidas: ¡ABAJO LA TIRANIA Y LA OPRESION!... ¡ABAJO EL REGIMEN DEL ASESINATO POR LA ESPALDA!... ¡ABAJO EL MONOPOLIO DEL ROBO!... ¡ABAJO LA IGNOMINIA QUE NOS CORROMPE!...

Así es como hablan los muertos que caen, con el pecho hacia adelante, por el rudo sendero de la dignidad y del decoro...

* Alma Mater.

Así habló el alma generosa de la juventud la gran muerte del joven compañero caído, y desde Oriente, donde la tierra tiembla pero no los hombres que nacen en ella, hasta Pinar del Río, que ovaciona a los estudiantes presos, todas las cóleras germinan, todas las imprecaciones estallan y todas las puras vehemencias se acrisolan y están anhelantes de darle el pecho a las balas asesinas. . .

¡Jóvenes, compañeros, adelante! . . . ¡Adelante, con el vigor infatigable de nuestros músculos frescos, y adelante con el purísimo anhelo de poner todo nuestro espíritu sin mancha en la fragua donde ha de fundirse, por el fuego de la revolución, la nueva etapa de libertad y de justicia! . . .

¡Arriba, muchachos, y que nadie nos dispute ni nos arrebate la gloria de estar en la primera fila, de ser heridos cara a cara, y de caer al lado de las mujeres, asesinados por el déspota! . . .

¡Arriba, muchachos! ¡Que se llenen las filas! . . . ¡Que atruenen las calles los gritos coléricos y poderosos de multitudes de jóvenes, pidiendo venganza para los caídos y libertad para los vivos! . . . ¡Que se aprieten las filas, muchachos! . . . ¡Que se aprieten de tal manera que podamos ahogar a los cobardes, a los canallas, a los bribones que apoyan la tiranía, y entonces, triunfantes, dictemos la ley de limpieza del cochino establo que es nuestro país! . . .

¡Arriba, muchachos, limpiemos de una vez, con el torrente puro e impetuoso de nuestra juventud, esta república nuestra que han podrido y han vendido al extranjero los hombres que se fueron a la revolución sólo porque estaban perseguidos por la justicia española o porque vieron en ella el filón en donde habrían de tener campo propicio para todas sus desvergüenzas! . . .

¡Arriba, muchachos! . . .

Escrito por Pablo de la Torriente Brau.

RELATO DE PEPELÍN LEYVA

«Como el acuerdo era que si sucedía eso (toma de la Universidad por el ejército) íbamos al parque Eloy Alfaro, nos reunimos allí y de allí salió la manifestación».

—«El Jefe de la Policía».

—«Sí. Entonces: “Pollo, ven acá, que tú eres una persona decente, tú eres estudiante”. No, no, no, “¿qué es eso de Pollo?”, yo no lo conozco a

110 usted. Tenía un recuerdo de que lo conocía, yo había tenido un problema, pasaba por la estación, lo vi, entré y allí desde que me vio me reconoció enseguida. Yo tenía un revólver vizcaíno, pero nosotros habíamos acordado no llevar arma ninguna, aunque yo propuse que todo el mundo llevara su arma, que atacáramos nosotros primero y que tocáramos retirada. Pero qué va, ese acuerdo no se llevó a cabo de ninguna manera por la fuerza moral que tenían los estudiantes, la razón, que no debíamos llevar armas.

«En la esquina estaban Raúl Roa y Lezama. Ahí seguí yo por Neptuno, doblé y me encontré a Trejo. Cuando me encontré a Trejo le dije: ¿para dónde vas? “Voy para allá”. No, no vayas para allá, que hemos dejado a una gente por allá para. . . por la parte izquierda para nosotros desarrollar aquí la manifestación para ir a casa de Enrique José Varona, en lo que estaba Insiarte,¹ el jefe de la Policía, detrás de ellos.

«En ese momento Insiarte nos mandó a coger. Ahí subimos frente a la calle Infanta, en una casa, en el tercer piso, Trejo y yo. Al llegar arriba, la policía venía corriendo detrás de nosotros. Al llegar a la azotea había una estaca y le digo: apártate, que el primer muerto de la manifestación es el policía ese. “No, eso no puede ser de ninguna manera”. Entonces pusimos la estaca en la puerta.

«Ya allí, desesperados en la azotea, sin saber qué íbamos a hacer, nos encontramos una cantidad de ladrillos y tejas del carajo, entonces empezamos Trejo y yo a tirar ladrillos para abajo. Le dimos ladrillazos a todo el mundo, a la policía y hasta los estudiantes cogieron ladrillazos ahí.

«Después, a poco rato, vino Díaz Baldoquín y toda esa gente y nos dijeron que bajáramos. Bajamos; entonces Trejo y yo nos pusimos en la esquina del parque Eloy Alfaro. Allí estaba un compañero que se llama Oliva —no recuerdo el nombre—, que había sido corneta en la guerra, un poco viejo ya, el padre de Alpízar, que había ido con Alpízar y traía una corneta. Yo la veo porque la tiene sujeta de aquí. Entonces, le digo: ¿qué tu haces con esa corneta, chico? “No, que yo vine. . .” Coño, pues toca algo ahí. “¿Qué toco?” Toca al degüello ahí.

«Y cuando tocó la corneta salió la manifestación con la bandera. Por el lado derecho, nosotros estábamos en el lado izquierdo. De ahí cruzamos Trejo y yo diagonalmente y nos ponemos delante de la manifestación.

«Viene un policía, no nos dejan pasar. Trejo penetra entonces, el policía le va a dar un palo por la cabeza. Yo cojo el palo, le meto al policía

¹ Antonio Ainciart, uno de los más connotados esbirros del Machado; su cadáver fue arrastrado por las calles de La Habana a la caída del dictador.

y ahí me enredo con el policía, con otro que me dio y el otro. Trejo camina un poco adelante, se abraza con el otro policía en lo que después viene Baldoquín a intervenir en el problema, ¿te das cuenta? Ahí estaba el tiro que se acabó.

«Ahí bajamos por Vapor, dimos la vuelta a Jovellar por Aramburo y salimos a San Lázaro. Ya traíamos los manifiestos, la causa por la cual se hacía la manifestación, y pensamos entrar en el parque Maceo a dar un mitin, pero seguimos repartiendo los manifiestos a todo el mundo.

«Por allí pasó... No era el jefe de la Policía Insiarte, ¿sabes?, era Carrerá. El sargento... creo que era Insiarte.

«Al llegar a Belascoaín y San Lázaro, no nos recordamos que estaba la Quinta Estación en San Lázaro. ¿Te acuerdas?, donde está ahora el policlínico, ahí estaba la estación de policía.

«Ahí, pues, estaban Rubén León, Isidro Figueroa y toda esa gente. Isidro Figueroa estaba al lado mío, como nos entraron a tiros, ahí se tiró mucha pedrada a los policías y eso y cuando estábamos llegando, que la policía llegó, yo dije: ¡fuego contra esta gente! Y salí con una mano atrás y la policía se aguantó un poco, pero cuando saqué la mano, que no tenía arma, coño, nos tiraron más tiros que el cará. Y ahí nos entraron a tiros y le dieron a Isidro Figueroa por el hombro derecho. Ahí lo recogieron los compañeros y nosotros seguimos la batalla.

«Ahí apareció Saumell también, como Saumell también estaba acá, en la bronca de la policía. Y figúrate qué ingenuidad: tratar después de cogerles el número a los policías para luego acusarlos. ¡Mira qué cosa, en ese tiempo! ¿Te das cuenta?

«Allí sí fue... Allí se dispersan muchos compañeros. Fíjate que se iba a ir para la casa de Enrique José Varona y la manifestación surge y la gente a donde va es a "El País", que fue Raúl Roa y fueron unos cuantos por distintos lugares. Y ahí en la esquina vino la policía y nos fajamos con ella. Fue una cosa tremenda.

«Le meto a un policía pero no se caía, entonces viene Beto y le mete, coño. ¡pero no se caía! Y entonces vienen dos policías más y nosotros íbamos para atrás y ellos tirándonos tiros y tirándonos tiros. Y yo le decía a Beto: "en retirada, de frente. No des la espalda". Pero en un momento de esos: 'asesinos', ¡pam!, le tiraron cerca y le tiraron al cuello. Yo vi que no había sangre y le digo: 'no, no hay sangre. Sigue...' Entonces Beto dobló por la izquierda y con la mala suerte de que venía un policía por Belascoaín

112 y Lagunas y el otro que venía persiguiéndolo —ya eran dos—y uno me cayó atrás y el otro a él. Ahí lo cogieron y le dieron un palo por la boca a él, estuvo preso y después Grau San Martín fue a verlo y... Al llegar a la esquina iban corriendo Félix Ernesto Alpizar, Armando Hernández —que está aquí— que le quemaron los pies,² y Tony Varona; en lo que yo desembocaba la esquina ellos pasaban casi al mismo tiempo por donde yo estaba. Entonces había un policía en la esquina y dice: 'está preso usted'. Digo: 'sí, estoy preso', y le doy al policía y lo tumbé al suelo. Pero los otros venían un poco separados tirando tiros, hasta que llegamos a casa de la doctora Mateu —que es otra que te tengo que dar, que dar—, que ahí fue donde nosotros nos metimos, por ahí creo que hay un saco mío todavía. Al llegar cerca de la casa de la doctora Mateu dice la policía: 'están presos'. Digo: 'Sí, estamos presos'. Entonces yo me paro a hablar con ellos, a discutir con ellos, a discutir con ellos y con esta mano sobre la puerta, ¡pam!, y lo tiro para atrás. Cierro la puerta y le paso el pasador. Pido ayuda a esa gente, que estaban tirados abajo, muertos ya, porque venían corriendo desde la Universidad; entonces ellos se levantan, me ayudaron a poner el hierro y entonces la policía tiraba tiros desde afuera. Y nosotros buscando el lado más grueso de la puerta.

«Entonces cojo la escalera y sale un hombre con una nariz enferma y le digo: 'oiga, somos estudiantes, nos van a asesinar. Abrame la reja'. Dice: 'no, yo no soy de aquí'. Le digo: 'bueno, pues busque al que sea'. Entonces por fin nos abrió la reja. Subimos por la reja, nos metimos por el cuarto, llegamos al fondo, subimos la azotea y nos metimos en un cuarto en la azotea, los cuatro. Entonces yo digo: 'tírense en el suelo y abran la boca para que no oigan ni la respiración'. En eso sube la policía en el momento que yo iba a salir. Entré otra vez. Pero lo que nos salvó en aquel momento fue un aguacero que cayó el 30 de septiembre de 1930 a las 12 menos 10 del día. Ese aguacero grande que cayó —¡tremendo aguacero!— fue el que los hizo bajar a ellos. Entonces nosotros nos quedamos.

«Entonces de ahí yo no podía salir porque estaba todo ripiado, estaba por donde quiera... Pero a Armando le habían dado un palo, pero estaba arreglado y cuando se calmó la cosa salió él; y a Félix Ernesto Alpizar le prestaron un traje las muchachas que tenían un hermano y que le venía bien el traje del hermano. Y se fue. Pero Tony Varona y yo no nos podíamos ir, porque Tony Varona estaba todo lleno de sangre porque le habían dado un palo sobre la pata de los espejuelos y estaba lleno de sangre.

² En la segunda dictadura de Batista.

«Yo empecé a comunicarme con el hotel donde vivía, que era el Hotel Cuatro Caminos, en Monte y Belascoaín, entonces me mandaron una máquina, tarde ya, con un traje. Entonces me puse la ropa y salimos. Yo dejé a Tony Varona en Campanario y San Miguel, y yo seguí y me escondí en casa de un compañero que se llama Pascual Rodríguez, en la calle Salsipuedes, por allá atrás de Cuatro Caminos. Pero estaba conectado con la gente.

«Ahí me llamó Carlos Diago —que murió ya— y nos decía que Trejo se lo iban a llevar de Emergencias la policía. De ahí me vestí y salí. Fui a Emergencias: estaba todo aquello rodeado de ametralladoras y policías. Yo dije: “bueno, si he venido aquí no me voy a ir. Yo tengo que bajar aquí de todas maneras”. Y me bajé. Ahí hubo un indiscreto que me gritó: “¡guajiro!”... y qué sé yo, y me cayeron atrás. Ahí me metí yo, subí a Emergencias y me metí en el departamento donde estaba Trejo, que estaba una compañera allí arreglándole un suero. Entré yo al departamento de Trejo, ya Trejo estaba muriéndose; entonces Grau me dijo: ‘mira las uñas cómo las tiene’, la mamá ahí y el padre... Hasta que murió.

«Pablo de la Torriente estaba cerca de allí, Figueroa también. Pablo estaba con una conmoción cerebral por los palos que le habían dado en la cabeza.

«Ya de ahí se sacó y se llevó para Calzada de 10 de Octubre 1480 —no me recuerdo bien el número—y yo ahí me colé por la noche. Al anoecer me colé con una gente y no me pudieron coger. Estuvimos toda esa noche haciéndole guardia de honor a Trejo.

«Al día siguiente por la mañana no querían que el cadáver se sacara, pero después de muchas discusiones Miguel Mariano tuvo un gesto, una declaración que hizo, diciendo que si él fuera jefe de la policía quitaría toda la policía, dejaría a los estudiantes que llevaran al Cementerio a Trejo y demás.

«De ahí se trajo a Trejo acá a hacerle la autopsia. Se le hizo la autopsia. Después se regresó con Trejo otra vez para la casa del padre. Y por la tarde fue el entierro.

«En el cementerio quiso hablar Miguel Mariano. Nosotros no lo dejamos, le dijimos: “no, no, aquí no habla ningún político en la tumba del compañero”. Entonces quiso hablar creo que Lucilo de la Peña... No le permitimos a nadie que hablara. Entonces hubo una compañera allí, estudiante de ingeniería, que se paró a hablar, pero se le produjo una amnesia y perdió la mente...

114 «Y entonces Carlos Prío empezó a hablar, pero no pudo terminar por la emoción.

«Entonces nos rodearon el cementerio y no podíamos salir...

«Por fin logramos salir. Entonces hubo dos o tres días de reuniones clandestinas y pensando empezar otra vez».

JOSE «PEPELIN» LEYVA fue miembro del DEU de 1930. Participó en la manifestación del 30 de septiembre, y se destacó durante todo el Machadato por su participación decidida en acciones en Oriente y La Habana. Preso en Isla de Pinos en 1931. De los primeros en llegar a Columbia el 4 de septiembre de 1933, al caer el Gobierno de Grau continuó luchando por la Revolución, primero en *Joven Cuba*, después en la OA dirigida por Emilio Laurent. Participó en la lucha contra la dictadura de Batista en 1952-58. Actualmente trabaja como veterinario.

MANIFIESTO DE LA ANERC

A LOS ESTUDIANTES Y AL PUEBLO DE CUBA

Amnistía para los alumnos expulsados del Alma Mater, es la última noticia que nos llega, aparejada con un nuevo empréstito de ochenta millones, a los desterrados, que eso somos, y no sólo de las colinas sobre las que se asienta el Alma Mater, sino de la Isla en que luchábamos con hombría, con ideales y con vergüenza, hasta que el gran asesino que la rige y la desangra con sus garras de asno TANATOLOGICO, «exigiera de Averhoff, primero, y de Fors, después, víctimas» (dicho por Averhoff siendo Rector, a los miembros del Directorio Estudiantil, en su casa del Malecón).

El empréstito es la venta de Cuba al extranjero. Al yanqui de los ingenios. A los amos del pelele, que se cree un superhombre y no es otra cosa que una repugnante y trágica Marioneta.

La Amnistía que proponen unos por maldad y otros por ignorancia, estudiantes de lacayos, es la compra de los desterrados, aparentemente aniquilados y siempre de pie. A los estudiantes de buena fe en esa componenda, los despreciamos por su anémica y lacayuna ayuda. A los canallas, como John Daniels, (que se negara siendo él presidente de la Asociación de Medicina a suspender un baile que daba dicha Asociación la noche en que el cadáver de Julio Antonio estaba tendido en México), ese pepillo grandote de la sinvergüencería, les lanzamos al rostro el salivazo preliminar de la bofetada.

¿Quiénes más rondan alrededor de esa comedia macabra y de ese sarcasmo? Averhoff, Secretario de Instrucción Pública durante el gobierno del general de opereta, GERARDO MACHADO, como premio a su asquerosa traición al Directorio Estudiantil. A Jesús de Nazareth lo vendió un discípulo. Pero tú, el Maestro, nos vendiste a todos. Pobre crápula, en traje de ceremonia. Te creímos un hombre y eres el pelele de un pelele. Eres una víctima de tu inconsistencia. ¡Pobre ratón de bibliotecas! Te quemaste las pestañas estudiando derecho y eres un monumento de crocante erigido a la arbitrariedad. Profesor de Derecho Civil, abristes las puertas de la Universi-

116 dad al ejército. La escuela fue cuartel y el kaki manchó los mármoles. Los estudiantes recibimos maltratos Weylerianos.

Nosotros no somos culpables, y los estudiantes, los trabajadores, los campesinos y un puñado de intelectuales de vergüenza, saben que ni Rodríguez Molina, hoy rector debido a su convivencia en la expulsión de más de sesenta compañeros, ni Averhoff, ni el asesino Machado, nos pueden juzgar, porque eso sería poner la justicia en manos de bandidos, y menos perdonar. ¿Acaso denunciar el crimen es delito? ¿Acaso ser rebelde y luchar contra los agentes del imperialismo, como Machado, que apoyado por Wall Street, explotan y masacran a obreros y campesinos obligándolos a plan de machete a doblegarse ante los deseos de las «companies» o a emigrar, como ha ocurrido hace días con familias enteras, que con energía que pasma, han abandonado los hogares antes que doblegarse, en los pueblos de Candelaria, Bainoa, Catalina de Güines, etc., etc., o denunciar el asesinato de Varona en la retirada de las grandes huelgas en los Centrales Azucareros a principios de su gobierno; o a los encarcelamientos, muertes, expulsiones y abusos recientes, con motivo de huelgas como la sostenida por cigarreros de «La Competidora Gaditana», ¿son delitos también? ¿Hay algo punible capaz de ser perdonado en esta noble lucha libertaria? ¿Hay de qué amnistiarnos? ¡No, y mil veces no!

Nosotros no queremos amnistía. A Cuba no volveremos si no es para agarrotar al despotismo. Vengan trabajos y luchas, el hombre se tiembla en la vida azarosa. A Cuba iremos con la frente alta. Sin compromisos. Sin perdonar ni ser perdonados. Los que no han cumplido, hasta lo último con su deber, serán nuestros enemigos. No queremos deber favores a los cobardes que temen nuestro regreso y que en las horas difíciles se sometieron.

Carnicero, Gerardo:

Nosotros seguiremos luchando desde la A.N.E.R.C. como lo hemos hecho hasta ahora. Tus asesinos a sueldo no nos arredran. Tus amigos, los gobiernos reaccionarios que expulsan al compañero Borges de París, y torturan a nuestros militantes Junco, Barreiro, Cotoño, etc., en Méjico, no nos detendrán.

Caído el gran atleta de la Revolución, Mella, cien mil brazos proletarios se levantan amenazadores dispuestos a partirte el cráneo y, con ellos, NOSOTROS.

¿AMNISTIA DE GERARDO MACHADO, MUSSOLINI DEL TEN CENT IMPERIALISTA? ¿AMNISTIA DEL VERDUGO DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE CUBA? ¿AMNISTIA DEL PERRO MACHADO, LAME-

PIES DE LOS PLUTOCRATAS YANQUIS? ¿AMNISTIA DEL VIOLA- 117
DOR DE TODOS LOS DERECHOS? ¿AMNISTIA DEL ASESINO VIL
DE JULIO ANTONIO MELLA, PEDIDA POR JOVENES AFEMINADOS
Y ANEMICOS?

¡¡¡NUNCA!!!

New York, febrero, 1930.

GABRIEL BARCELO, MANUEL GUILLOT, PORFIRIO PENDAS, CARLOS M.
MARTINEZ, JOSE SOLER, JOSE ANTONIO INCLAN (NEW YORK), JOSE ELIAS
BORGES (BRUSELAS), JOSE CHELALA AGUILERA, MANUEL DURAN (PARIS)
ROGELIO TEURBE TOLON, MANUEL COTOÑO VALDES, TEODOSIO MONTAL-
VAN MUJICA (MOSCU).

NOTA.—En gracia, a la oportunidad de su edición rápida, este manifiesto no lleva
la firma de muchos otros estudiantes expulsados. Sin embargo, estamos seguros de
que todos están de acuerdo con sus manifestaciones.

INFORME DE LA POLICIA JUDICIAL

La Habana, noviembre 19 de 1930.

Causa No. 1255 de 1930.

Secretario: Sr. Reyes.

SEÑOR JUEZ ESPECIAL DE LA CAUSA NUMERO 1255 DE 1930, DE LA
RADICACION DEL JUZGADO DE INSTRUCCION DE LA SECCION
CUARTA, QUE INSTRUYE POR SEDICION Y OTROS DELITOS.

Señor:

Como ampliación a los informes que elevé a su autoridad, en la causa
número del margen, por sedición y otros delitos, con fechas 1º, 16, 21, 22,
25 y 28 de octubre ppdo., y 6, 7, 13, 14, 15 y 17 del actual; tengo el honor
de informarle:

Que conforme he informado anteriormente, el llamado DIRECTORIO ES-
TUDIANTIL UNIVERSITARIO, no representa ciertamente a los estudian-
tes de la Universidad Nacional, ni responde, en ninguna forma, a las deci-
siones de la mayoría, ni ha sido designado por un plebiscito, ni por una
asamblea, ni por unas elecciones, ni por un acuerdo de la mayoría de los
estudiantes; sino que es un grupo heterogéneo, de individuos de todas
clases, algunos de los cuales no son estudiantes, sin poderes ni representa-

118 ción, organizados exclusivamente, desde tiempos del «líder» Mella, para producir la revolución comunista, entre los «intelectuales y estudiantes», buscando el apoyo de los «obreros y campesinos». El Directorio Estudiantil Universitario, no persigue fines académicos y se aparta por completo de las conveniencias de la clase cuya falsa-representación se atribuye. Es, ni más ni menos, una asociación ilícita, porque no está inscrita legalmente y porque sus fines son los de la anarquía y la revolución, y sus prácticas constituyen delitos previstos y penados en el Código vigente:

Que no obstante esa verdad innegable y atendiendo, más que a otra cosa, a las conveniencias de la clase privilegiada de los estudiantes, personalidades de tan buena voluntad como el Senador de la República, Comandante Alberto Barreras, y el Doctor Lucas Lamadrid, se acercaron a dicho Directorio, engañados por sus apariencias de organismo netamente Estudiantil, para oír sus quejas, atenderlas en justicia y promediar en su favor; y no solamente se encontraron con que en tal organismo figuraban individuos que no son estudiantes y están tildados por la policía de «líderes» comunistas, sino que recibieron de manos de propio Directorio, el documento que se transcribe y que además se acompaña original, en la misma forma en que lo entregaron y el que contiene la expresión de los más firmes propósitos revolucionarios, tendiente, nada menos, que a obtener por la fuerza y fuera de las vías legales, el cambio del régimen establecido. Ese documento, que constituye la confesión escrita de los delitos que aquí se investigan, viene a confirmar plenamente todas las afirmaciones de mis informes anteriores, demostrando su texto el estado actual de innegable rebelión, y dice así:

«EL DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO.—Acuerda correspondiendo a las gestiones realizadas ante este Directorio por los señores Comandante Alberto Barreras y doctor Lucas Lamadrid, lo siguiente: El día 29 de octubre, por medio de varios periódicos, se hizo público un MANIFIESTO-PROGRAMA autorizado por el Directorio Estudiantil Universitario en el cual se exponían ocho bases precedidas de un importante exordio como condiciones inmediatas para reanudar entonces las actividades académicas paralizadas. En ese documento, a pesar de la reciente muerte de nuestro compañero Rafael Trejo, víctima de las balas de la fuerza pública que lo derribaron para siempre mientras luchaba, legítimamente por el triunfo de nuestras aspiraciones, se compendian nuestros ideales inmediatos con toda serenidad y era entonces nuestra más sólida esperanza que el Gobierno nos atendería sin dilación, como cumple a todo Gobierno que confronta problemas y que los resuelve de buena fe, cumpliendo sus ineludibles deberes de mandatario de la democracia.

Pero con gran sorpresa e indignación por nuestra parte, la actitud de las autoridades, lejos de corresponder a la nuestra, tan legítima y justificada, derivó hacia un plano de arbitrariedad y de violencia inconcebible, cuya primera manifestación fue impedir por la fuerza y por la coacción el proyectado homenaje a la memoria del inolvidable camarada violentamente desaparecido, como si se tratara de un delito contra la seguridad del Estado. Violando ostensiblemente las garantías constitucionales e hiriendo el más respetable de los sentimientos humanos —el recuerdo de los muertos y el tributo doloroso a los hermanos desaparecidos— las masas estudiantiles que protestaban de la absurda prohibición fueron disueltas y perseguidas durante varios días seguidos, y en todo el territorio nacional, por los distintos cuerpos de la mal entendida «seguridad», que golpeó e hirió sin piedad a los estudiantes de ambos sexos y a los ciudadanos que con nosotros simpatizaban a lo largo de una serie de incidentes que han conmovido hasta lo más hondo la sociedad cubana, hoy espantada de ese brote cruento de represión implacable contra la juventud. No queremos hacer historia de los atropellos que conoce el público; por denunciarlos, los periódicos de más autoridad fueron condenados a la ominosa e inconstitucional censura previa, que fue rechazada vigorosamente por medio de una abstención que constituye la más ardiente y cívica de las repulsas. Miembros de este Directorio fueron encarcelados. A los hogares se hizo llegar tremebundas amenazas. Y como si fuera poco, la lista de nuestras penalidades se ha coronado con la humillante calumnia echada a volar por agentes gubernamentales de que nuestra actitud responde a la instigación malévola de los llamados «perturbadores de oficio», «políticos descontentos» y «comunistas». Es bueno hacer constar que si nuestro programa coincide con el programa de otras colectividades ciudadanas igualmente perseguidas ello no indica sino que en Cuba existe ya un frente único de opinión que clama por reivindicaciones fundamentales y que lucha por principios sagrados, y que la torpe administración y la supresión de la libertad conquistada en el campo de la revolución afecta por igual a TODOS los sectores del conglomerado nacional, el cual pide unánimemente no un habilidoso cambio de subalternos, sino un TOTAL Y DEFINITIVO CAMBIO DE REGIMEN. Adaptándonos a las circunstancias, que se agravan por momentos, el Directorio Estudiantil Universitario se ha visto obligado a proceder cada vez con más cautela en lo que a sus determinaciones se refiere. A nuestra causa se ha sumado todo el pueblo de Cuba; por nuestra causa muchos ciudadanos que no son estudiantes pero que tienen plena conciencia de sus responsabilidades, han sido coaccionados en el ejercicio de derechos imprescriptibles. Con gran sorpresa nuestra, después de injuriárenos con el calificativo de *instrumentos irresponsables e inconscientes* de otros elementos

120 que nada tienen que ver con nuestras determinaciones, ahora se pretende súbitamente llevarnos a un arreglo precipitado sin otra finalidad que la de conjurar por el momento la crisis estudiantil. Y esta maniobra lejos de tranquilizar nuestros ánimos ha sembrado una profunda desconfianza entre los estudiantes de toda la República, que impide a este Directorio arriesgarse a una componenda festinada que bien pudiera culminar en el descrédito de la clase y en el fracaso de todos nuestros ideales. Los estudiantes no tenemos prisa. Compendiando todas estas ideas en una resolución final, el Directorio Estudiantil Universitario declara que la situación presente, amparadora de todos los desmanes y atropellos cometidos en los días en que el Gobierno escogió la fuerza como único remedio a nuestros males y como respuesta única a nuestras peticiones, no le brinda garantía suficiente para la rectificación total de los atropellos realizados. Cuando apelamos a la cordura y a la buena fe de los que gobiernan, la réplica fue el establecimiento del terror. Ahora por motivos que ignoramos se pretende atraernos con inesperadas y halagadoras promesas, pero la clase que representamos con harto motivo cree que no son sinceras.

Y el Directorio Estudiantil Universitario, esperando mejores tiempos en que la libertad y la justicia resplandezcan en nuestra angustiada patria, resuelve no aceptar ninguna negociación, no sin antes agradecer profundamente las buenas intenciones de los que hasta el momento presente se han aproximado a nuestras puertas con el patriótico objeto de poner feliz terminación a este estado anormal de cosas, que nosotros no hemos provocado. La Habana, noviembre 18 de 1930. El Directorio Estudiantil Universitario.

POR LA FACULTAD DE DERECHO: —(Fdo.) CARLOS PRIO SOCARRAS, MANUEL A. VARONÁ LOREDO, AGUSTO V. MIRANDA GARCIA, JUSTO CARRILLO HERNANDEZ, JOSE SÉRGIO VELAZQUEZ, RAOUL RUIZ HERNANDEZ, JOSE MORELL ROMERO, ANGELA RODRIGUEZ, VIRGINIA PEGO, SARA DEL LLANO. *POR LA FACULTAD DE MEDICINA Y FARMACIA:* (Fdo.) RUBEN LEON GARCIA, JOSE LEYVA GORDILL, CARLOS GUERRERO PORTALES, FERNANDO LOPEZ Y FERNANDEZ, JUAN ANTONIO RUBIO PADILLA, RAFAEL ESCALONA ALMEIDA, ROBERTO LAGO PEREDA, ZOILA R. MULET, CLARA LUZ DURAN. *POR LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS:* (Fdo.) RAMON MIYAR MILLAN, CARLOS M. FUERTES, RAMIRO VALDES DAUSSA, RAFAEL SARDINAS, ANTONIO VIEGO, SILVIA SHELTON, EMELIA LOPEZ FERNANDEZ, INES SEGURA BUSTAMANTE, CALIXTA V. GUITERAS.

NOTA.—Es copia del original, para conservar en el archivo de este Directorio.

De usted respetuosamente,

Alfonso L. Fors,

Jefe de la Policía Judicial.

MANIFIESTO DESDE LA GALERA 18

En la cárcel estamos y estamos en pie. Jóvenes somos y los contratiempos sólo logran hacer germinar en nuestros espíritus alientos nuevos y más amplios.

Hay que luchar todos los días, todas las horas, todos los minutos, para que no decaigan, cualquiera que sean las circunstancias, el fervor generoso de renovación y de pureza que nos lanzó a la calle aquel 30 de septiembre glorificado por la sangre heroica de RAFAEL TREJO, y que no ha de sentirse abatido hasta que el combate termine, o con la *caída total del régimen*, y el entronizamiento de una visión más pura, amplia y cordial en los asuntos públicos, o con nuestra muerte o destierro si el resultado final nos es adverso.

Y esto no puede ser: Nada puede contra la voluntad de un pueblo el apoyo inestable de una fuerza minada, antes que nada, por los imperativos de la conciencia, minada también por el espectáculo inaudito y sorprendente de las mujeres, que lanzan en la calle, ante el fuego asesino y la desvergüenza organizada, su grito valiente de *libertad y de justicia*; y minada también por el temor, porque la juventud hace siempre la historia, aunque sean los viejos quienes la escriban, y la juventud cubana limpia de mancha, vive en la conmoción anhelosa y ardiente de las horas épicas en las que los pueblos escriben sus más hermosas páginas. Esa juventud será, en definitiva, la que habrá de decir al futuro, si la fuerza que apoya al régimen actual a la hora precisa, sabe hacer caso más que a sus burdas necesidades orgánicas, a las obligaciones ineludibles que dictan *la razón, el derecho y la vergüenza*.

Enlodada caerá para siempre la fuerza que se atreva a sostener la tiranía contra el reclamo unánime del pueblo, y enlodado caerá también para siempre el que por cobardía hasta hoy disimulada, o por titubeo innoble o por duda bribona en el triunfo final, flaquee en los momentos definitivos.

Por ser desinteresados ante la posibilidad del botín y por no desear para nosotros más que la gloria de haber llevado hasta el final con honor y con firmeza, los postulados de nuestro empeño renovador que son los suyos, el pueblo de Cuba nos ha escogido como los representantes de sus anhelos largamente contenidos, y nosotros, haciendo buena la confianza con que hemos sido honrados, declaramos desde la Cárcel que nos tiembla el espíritu y afirma aún más nuestras convicciones, que estamos como nunca dispuestos

122 a cualquier sacrificio y que estamos preparados para que nuestra generación dé a las futuras un ejemplo tan alto y hermoso como el que nos legaron las generaciones más generosas de nuestros antepasados.

Tremante y encendida, llena de vigor y fortaleza debe permanecer la República, mientras dure la tiranía. Oriente, Camagüey, Las Villas, Matanzas, La Habana y Pinar del Río, rivales deben ser en esta *nueva guerra de independencia*, y ser generosas en sus víctimas y parcas en sus flaquezas. Que no haya, conciudadanos, un solo pueblo de Cuba, por pequeño que sea, que no brinde a la lucha un nombre heroico digno del recuerdo.

Si alguien, de intención torcida, dice que nosotros estamos en componendas con elementos políticos oportunistas, hay que decirles bien alto *que mienten*, porque nosotros sólo aspiramos a ser el índice moral de la cívica protesta del pueblo y hay también que recordarle como en ninguna de las numerosas manifestaciones que hemos hecho, tuvimos a nuestro lado a aquellos de quienes se nos acusa ser aliados.

Reclamamos, con toda la fuerza que nos da la opinión que nos apoya, el derecho a llamarnos los más firmes sostenedores de la protesta popular, y ello nos ha de dar, cuando llegue la hora, la facultad de exigir que no cumplan realmente los requisitos por los que venimos luchando como portadores de la voluntad nacional.

Estamos, pues, más firmes que los paredones que nos roban la libertad y sin más aliados que los deseos renovadores del pueblo de Cuba.

El que en estos momentos, escudándose en el peligro que representa nuestra prisión, se cruzare de brazos, será sólo porque es tibio, porque es cobarde, o porque se unió a nosotros pensando en un triunfo demasiado fácil del que podrían sacar provecho.

Con nosotros los puros, los que no vacilan, los que creen que caer no es deshonra, y, que sí lo es en cambio, el resbalar.

ADELANTE!!

CARLOS PRIO SOCARRAS, MANUEL A. DE VARONA, — RAOUL RUIZ, — RUBEN LEON GARCIA, — RAFAEL ESCALONA, — FERNANDO LOPEZ FERNANDEZ, — ROBERTO LAGO Y PEREDA, — CARLOS GUERRERO Y COSTALAN, — RAMON MIYAR MILLAN, — CARLOS M. FUENTES, — RAMIRO V. DAUSSA, — PABLO DE LA TORRIENTE BRAU.

CASTILLO DEL PRINCIPE, enero de 1931.

MANIFIESTO PROGRAMA ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL

A LOS ESTUDIANTES Y CLASE TRABAJADORA DE CUBA

Camaradas:

Los últimos acontecimientos revolucionarios; la reacción fascista del Gobierno; el encarcelamiento de nuestros compañeros por tiempo indefinido y su segura expulsión de Cuba en el caso de ser amnistiados; la política marcadamente oportunista que ha tomado el Directorio Estudiantil Universitario en estos últimos momentos, han decidido a ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL a hacer pública la verdad íntegra y las vacilaciones y desviaciones que ha sufrido el movimiento a causa del encauzamiento contrarrevolucionario que ha tenido al servir los intereses de las distintas facciones políticas que se disputan el poder y que han convertido al Directorio Estudiantil en instrumento de agitación y propaganda política para beneficio de las camarillas de los Menocal, Mendieta y compañía.

El ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL, organización revolucionaria antimperialista, la mayoría de cuyos componentes vienen laborando en el seno de las masas estudiantiles desde hace muchos años, que han tomado participación activa en todos los movimientos universitarios, que formaron y dirigieron el Directorio Estudiantil del año 1927 —en sus campañas contra la Prórroga de Poderes— y que prepararon por medio de sus campañas constantes tanto en el extranjero —formando en las filas de la ASOCIACION DE NUEVOS EMIGRADOS REVOLUCIONARIOS DE CUBA (A.N.E.R.C.), fundada por nuestro compañero Julio Antonio Mella— como en Cuba, el movimiento actual, que tiene su inicio en el día 30 de septiembre de 1930 —día en que cayó abatido en las calles de la Habana por el plomo asesino de los esbirros de la tiranía nuestro inolvidable compañero Rafael Trejo— no puede permanecer en silencio ante la política descaradamente oportunista del Directorio, que tiene su exponente máximo en su último manifiesto de fecha 3 de febrero.

Para nosotros, que conocemos perfectamente el inicio y desenvolvimiento del presente movimiento universitario, y que sabemos la forma en que el Directorio Estudiantil actual siempre combatió en su seno y fuera de él a todos aquellos que explicaban y analizaban la situación política y económica

124 de Cuba y significaban la necesidad de luchar en contra del imperialismo y por las reivindicaciones de las clases oprimidas; para nosotros, que hemos visto a la mayoría de los miembros de ese Directorio horrorizarse ante la idea de ligar las reivindicaciones estudiantiles con las reivindicaciones obreras, tenemos que confesar que este manifiesto último del Directorio ha constituido una gran sorpresa, pues nunca creímos que los oportunistas que cifraban todas sus esperanzas en las maniobras de la Unión Nacionalista —aun en las súplicas intervencionistas—, llegaran en su descaro a presentarse en pose de antimperialistas, y mucho menos que estúpidamente se pretendiera arrastrar al proletariado de Cuba —que tiene su interés propio, sus reivindicaciones y fuerza para conquistarlas— con ese plan ridículo y demagógico de reivindicaciones que se dicen conquistables por un «frente único» concebible sólo por aquellos individuos que padecen de una gran miopía producto de su ignorancia enciclopédica del problema económico, político y social de Cuba.

El ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL, aludida por el Directorio en su último manifiesto, no viene, como afirman los elementos reaccionarios del mismo, a dividir el movimiento ni a crear cismas en el seno de la masa estudiantil, sino a encauzar y dirigir por las sendas verdaderamente revolucionarias el movimiento que hasta ahora han llevado ellos atados al carro de la Unión Nacionalista, sin mostrar siquiera reivindicaciones inmediatas.

El Directorio Estudiantil, que ha estado alejado de todo contacto con las masas obreras y campesinas, que ha repudiado a los estudiantes que mantuvieron la necesidad de este contacto, hace ahora suya la idea del frente único lanzada por el Directorio Radical de Abogados. El ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL mantiene que es imposible la realización de frente único de todas las clases contra la Dictadura. En otros puntos del preámbulo de nuestro programa aclaramos cuáles son los intereses de la clase obrera y de los campesinos y cómo estas clases, por sus intereses diametralmente opuestos a los de la burguesía, no pueden formar en un frente único con sus explotadores para combatir en un determinado momento a un representante de estos explotadores y de su amo el Imperialismo. El frente único que puede formar el proletariado es con las capas de la pequeña burguesía que sufren también la opresión imperialista, pero por razones que exponemos extensamente más adelante, tiene que formar este frente único conservando siempre la hegemonía y la dirección del mismo. El Directorio Estudiantil Universitario, que no procede honradamente, sino con claro oportunismo político, lanza un programa de reivindicaciones a los obreros queriendo aparecer como dirigentes del frente único. Los obreros y campesinos no

se dejarán engañar, no tragarán el anzuelo que les lanzan los «politiqueros» del Directorio, que los quieren aprovechar después que han visto fracasadas las esperanzas que tenían en Unión Nacionalista, Menocal y compañía. 125

Cuando sometemos a un análisis revolucionario el movimiento estudiantil en sus últimos meses, tenemos desplorablemente que decir que a pesar de toda su importancia, a pesar de todas las grandes simpatías que hacia él ha excitado de parte de las vastas masas populares, ha sido, sin embargo, un movimiento sin objeto bastante meditado, y ha servido de juguete en manos de un partido político burgués que es enemigo de los intereses de la mayor parte de nuestro pueblo: los obreros y campesinos. Teniendo como lema principal en la lucha la caída de Machado, y no viendo las fuerzas del imperialismo, que está detrás de él y le apoyan, no siguiendo la lucha también contra estas fuerzas, tiene que producirse, inevitablemente, un gasto inútil de energías de lucha, porque aun en el caso de que el gobierno de Machado cayera como resultado de la misma, las fuerzas que necesitan un Machado traerían a la vida un nuevo gobierno, cuyo presidente, no llamándose ya Machado, seguiría la misma política machadista que es tan necesaria a estas fuerzas, bajo el nombre de Mendieta o Menocal. No ver el imperialismo americano, que es la causa del régimen dictatorial en Cuba, no dirigir la lucha contra este imperialismo, que produce y reproduce regímenes políticos a lo Machado: he aquí el error principal del movimiento estudiantil en los últimos meses.

Dejando el análisis del terror para luego, queremos, sintéticamente, señalar también los demás errores del movimiento estudiantil. El segundo error principal, que vino como consecuencia del primero, es que el movimiento estudiantil, contra Machado, no se ha ligado con la clase obrera y el campesinaje, que son las únicas y principales fuerzas sociales en nuestro país que históricamente están llamadas y son capaces, no solamente de derrocar éste u otro régimen dictatorial burgués, sino también de arrancar la raíz sobre la cual estos regímenes crecen y fructifican, es decir, el Imperialismo. Estos dos errores principales arriba mencionados, originan un tercer error, que es el siguiente: no ligando la lucha contra Machado con la lucha contra el Imperialismo, y no ligándose al proletariado, y al campesinaje, ha sido el movimiento estudiantil un movimiento que ha aspirado a sustituir un gobierno que sirve los intereses del Imperialismo por otro gobierno que sirva a los mismos intereses, es decir, un movimiento hostil a los intereses del pueblo trabajador.

Por extraño que pueda parecer, tenemos que sacar de los tres errores arriba mencionados, la siguiente conclusión: las luchas estudiantiles bajo la direc-

126 ción del actual Directorio no obstante haber reflejado la hostilidad general del pueblo contra el régimen de Machado, y haber tenido por eso la simpatía popular, han sido luchas no en favor de los intereses populares. La mayor prueba de la justeza de esta apreciación la constituyen el grupo de países de la América Latina donde han ocurrido últimamente levantamientos militares contra los viejos dictadores. Estos levantamientos, además de haber sido realizados bajo los lemas de democracia y de libertad (como lo hacen en Cuba la Unión Nacionalista y Menocal) fueron también acompañados de la simpatía de los estudiantes y gran parte de las masas populares (como ocurre ahora en Cuba). ¿Cuál ha sido el resultado de estos levantamientos? En Perú fue establecida, en lugar de la dictadura de Leguía, una dictadura de la Junta Militar, a cuyo frente está Sánchez Cerro, que defiende los intereses de las compañías americanas a costa de la sangre y sacrificios de los obreros y campesinos peruanos, como en el caso de la huelga de los mineros de Cerro de Pasco. ¿En Argentina? Ya es de todos conocida la mano sangrienta del verdugo Uriburu, que asesina no solamente a los obreros y campesinos, sino que echa también en las cárceles a cientos de estudiantes, a los mismos estudiantes que le ayudaron a llegar al poder.

Para que la lucha de los estudiantes sea en beneficio de los intereses de la mayor parte del pueblo, los obreros y campesinos, tiene el movimiento estudiantil que ser un movimiento contra el Imperialismo, que tiene esclavizado y en su poder nuestro país, riquezas y pueblo, y contra aquellas partes de la burguesía de nuestro país que lo sirven y apoyan. El movimiento estudiantil, bajo la dirección del actual Directorio, no es antimperialista, no se desenvuelve contra la esclavitud económica y política a que está sometido nuestro pueblo. Es solamente un movimiento antimachadista que tiene objetivamente, la finalidad de seguir la misma esclavitud bajo Mendieta, Menocal o Miguel Mariano Gómez. He aquí por qué la parte de izquierda de los estudiantes no puede hacer suyo el programa político del actual Directorio y presenta a la masa estudiantil y al pueblo trabajador su propio programa, que es un programa de lucha contra el Imperialismo y contra los grupos y partidos burgueses que lo apoyan y siguen. Esta es también la causa por la cual nosotros, el sector de izquierda de los estudiantes, nos hemos organizado en un ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL.

PROGRAMA DE ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL

1 ● Cuba es de hecho una colonia del Imperialismo yanqui, aunque políticamente es aparentemente independiente. La Enmienda Platt y el derecho

de intervención política y militar, son nada más que la expresión jurídica del poderío económico que Wall Street tiene sobre nuestro país. Luchar por eso solamente contra la Enmienda Platt no haciéndolo al mismo tiempo contra las compañías y bancos americanos, que son los verdaderos dueños de Cuba, sería solamente una lucha contra una fórmula sin que eso traiga la independencia política y económica de Cuba. Machado mismo se ha pronunciado repetidas veces demagógicamente contra la Enmienda Platt. El hecho de que la mayor parte de la tierra cultivable, fábricas, transportes, finanzas, etc., pertenezcan a capitalistas y compañías americanas, define también su dominación política en Cuba. Aunque oficialmente es Cuba independiente, sin embargo, llevaron todos nuestros gobiernos hasta ahora una política en favor de los intereses de Wall Street. Por esto es la lucha contra estos gobiernos, no ligándola también contra los dueños económicos (Wall Street), una lucha que no cambia el carácter de nuestro país semi-colonial, y no trae beneficio a las masas trabajadoras de nuestro pueblo. Todos los partidos burgueses existentes actualmente en Cuba, estén en el gobierno o al lado de la oposición, son partidos que no están en contradicción con el Imperialismo, por el contrario, lo apoyan y sirven. Ninguno de estos partidos puede por esto ganar la simpatía del ALA IZQUIERDA, que basa su acción en el punto de vista de la lucha contra el Imperialismo, no solamente en su expresión jurídica (Enmienda Platt), sino también contra su poderío económico y político. La lucha del Ala Izquierda contra el Imperialismo, se extiende por eso también contra esos partidos que lo apoyan. Para realizar la lucha antimperialista y atraer hacia ella la mayor parte de nuestro pueblo, realiza el Ala Izquierda una propaganda y acción contra el Imperialismo no solamente entre los estudiantes, sino también entre las demás partes del pueblo.

2 ● El Ala Izquierda reconoce la existencia de la lucha de clases en la sociedad, y que el proletariado, por el lugar que ocupa en la producción, es la clase más progresiva de la sociedad actual, y está históricamente llamado a dirigir la lucha de las demás masas trabajadoras contra el capitalismo e Imperialismo, y que todo el desarrollo del orden capitalista y la lucha de clases, conducen a que el proletariado se haga dueño de todas las riquezas económicas y del poder político. En los países oprimidos, el proletariado es el dirigente de las demás masas oprimidas de la población en la lucha contra el Imperialismo, contra la esclavitud colonial, por la completa independencia económica y política de los pueblos. El Ala Izquierda reconoce la hegemonía del proletariado en la lucha antimperialista y se incorpora a ésta bajo su dirección.

128 3 ● El Ala Izquierda luchará contra el carácter feudal burgués de nuestra Universidad y hará todo lo posible por establecer una estrecha ligazón con el movimiento estudiantil revolucionario internacional. El Ala Izquierda luchará por la completa autonomía de la Universidad, por el derecho de la juventud a participar en la lucha social-política, por la participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad, contra las expulsiones, por la restitución de todos sus derechos a todos los estudiantes expulsados, y por la creación de la Federación Estudiantil.

4 ● El Ala Izquierda se pondrá en estrecha ligazón con las organizaciones obreras, las ayudará a organizar las escuelas, Universidades Populares, etc.

¡Compañeros Estudiantes!: El Ala Izquierda los llama a incorporarse a sus filas, y junto con la clase obrera, lanzarnos a la lucha contra el Imperialismo y la esclavitud colonial de Cuba.

¡Abajo el Imperialismo!

¡Abajo el Gobierno dictatorial de Machado, servidor fiel de Wall Street!

¡Abajo la Unión Nacionalista, Menocal y Miguel Mariano Gómez, vendidos al imperialismo y enemigos de la clase trabajadora!

¡Viva la lucha revolucionaria de los estudiantes en estrecha unión con la clase obrera!

Febrero de 1931, La Habana.

Por el ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL.

Compañeros presos:

AURELIANO SANCHEZ ARANGO, PORFIRIO PENDAS GARRA, MANUEL GUILLOT BENITEZ, RAUL ROA GARCIA, JESUS GARCIA MENOCAL, LADISLAO GONZALEZ CARVAJAL, PABLO DE LA TORRIENTE BRAU.

En libertad:

MARCOS GARCIA VILLAREAL, JOSE DIAZ ORTEGA, JORGE QUINTANA, GABRIEL BARCELO GOMILA, JOSE ANTONIO GUERRA DOBEN, CARLOS M. MARTINEZ SANCHEZ, RODOLFO DE ARMAS SOTO, JACINTO CANTON RUEDA, MANUEL SOTO ROMAN, JOSE A. SOLER LEZAMA, JOSE CHELALA AGUILERA, FELIPE FUENTES, LEONARDO FERNANDEZ SANCHEZ, MANUEL DURAN, JOSE ELIAS BORGES CARAS, OSCAR JAIME HERNANDEZ, MIGUEL ANGEL MEDINA, FILOMENO RODRIGUEZ ABASCAL, ANTONIO ARROYO, MARIO SOTO ROMAN, JOSE A. ELI, GABRIEL VANDAMA, ROBERTO ALONSO, JOSE ANTONIO INCLAN VILLADA, LELIO ALVAREZ GARCIA, JULIO VILLA-

Por el Directorio Normalista:

ESTHER BORJAS, JOSE UTRERA VALDES, SILVIO MACHADO, JOAQUIN DE LA LASTRA.

Por el Directorio del Instituto de la Habana:

DIEGO GONZALEZ

CARTA A RAUL ROA

La Habana, febrero 10, 31

Sr. Raúl Roa,
Castillo del Príncipe,
LA Habana

Mi muy querido Raúl Roa:

El apasionado interés con que sigo, a muy corta distancia, el actual movimiento estudiantil, me mueve a hacerte llegar estas líneas que te llevan, como verás, un gran temor.

Mi contacto con algunos miembros del Directorio y, más que esto, el conocimiento del último desdichado Manifiesto, me han confirmado en mis temores de que los viejos políticos, codiciosos de posiciones jugosas, influyeran sobre no pocos dirigentes del actual movimiento de estudiantes. Así ha ocurrido. Y si no aparece una enérgica acción que ponga término a esa influencia, se desvirtuará el más bello esfuerzo de juventud que Cuba ha presenciado. Tu puedes hacer mucho porque el gran peligro desaparezca y comprometer a tus compañeros de cautiverio en esa obra. Lleven al ánimo del Directorio que, fuera de la Cárcel, rige hoy las actividades estudiantiles, que es improcedente y absurdo que la gente nueva venga a pedir ahora el restablecimiento de la vieja constitución, del Código Crowder y de otras mil cosas abjetivas y muertas. ¿Para eso se hace una revolución de juventud?

Me ha parecido siempre el error fundamental de muchas actuaciones estudiantiles el suponer que el movimiento actual tiene una pequeña órbita que hay que recorrer a término fijo. ¿Cree el estudiante que las reivindicaciones porque pugna son posibles con este Gobierno o en otro, mien-

130 tras persista el estrecho espíritu colonialista que nos amarra a la actual injusticia? La obra ha de ser larga y quizás no esté reservado a ninguno de los que en ella trabajan verle el final. Conseguidas las bases de una Universidad plenamente nueva, vendrá la lucha más dura: adecuar el contenido a la novedad de los moldes. ¿Por qué no se detiene el estudiante a meditar que para que nos llegue una Universidad nueva en el continente y en el contenido, ha de caer toda la vieja y carcomida estructura, esa misma que los políticos de oficio quieren, en su beneficio, y con ayuda del estudiante, *remendar*?

No significa lo anterior crítica adversa a lo que hay en el actual movimiento de ataque directísimo al Gobierno de Machado. Contra él se debe ir a toda hora. Es un punto de coincidencia entre el ansia del estudiante y los demás sectores enemigos de Machado y su Gobierno. Pero en esa labor —que debe continuarse porque Machado, este cavernario, está a la derecha de toda inconformidad— no debe ni puede significar ni una fusión del estudiante con el nacionalista, ni mucho menos la concertación de un programa común a dos entidades tan disímiles. Discuta ampliamente el Directorio sus propósitos; si el primitivo *Manifiesto-Programa* no satisface totalmente, amplíese, modifíquese, pero manténgase sin enturbiamientos ni concesiones.

En larga carta que te escribí a New York te decía que si el Gobierno de Machado clausuraba la Universidad y perseguía incivilmente al estudiante, entraríamos por el buen camino. Así ha sucedido y, con efecto, se está en la oportunidad mejor —con el sacrificio nobilísimo de intereses privados— de *iniciar* una lucha con meta virtual, por una realidad radicalmente nueva. Si el estudiante, ahora, que esa coyuntura es nuestra, la soslaya y quiere Constitución de 1902 y Código Crowder y Censo Electoral... ¿merece la esperanza que en él se ha situado?

Quiero —y esto me importa muchísimo— que peses bien el sentido de esta carta. No se vea en ella una inoportuna oficiosidad, un deseo de dirigir, de influir la acción estudiantil. Todo lo contrario: la advertencia desinteresada de quien ahora y siempre —tu lo sabes mejor que nadie— ha creído ciegamente en la capacidad del estudiante de Cuba y pide a él un momento de meditación sobre extremos de enorme importancia. Como te sé muy de acuerdo con lo que aquí queda dicho y creo que aquí se marca el buen camino, a ti la dirijo. A todos tus compañeros, que son los míos, puedes mostrarla.

Te abraza,

(fdo.) Juan Marinello

ACLARACION DE MIEMBROS DE AIE PRESOS

Castillo del Príncipe. Mayo, 1931

Sr. Director de «El Mundo»
Ciudad.

Señor:

En relación con ciertos conceptos contenidos en el manifiesto que recientemente publicamos, deseamos insertar en el periódico de su dirección, las siguientes aclaraciones concretas:

1ª Jamás, en nuestras ya largas luchas, hemos lanzado acusaciones terminantes que no estuvieran plenamente justificadas.

2ª Que los términos de «oportunistas descarados» y «falta de honradez», etc., vertidos en el manifiesto del Ala Izquierda Estudiantil no pueden considerarse extendidos a los compañeros del Directorio presos, ya que fueron directamente motivados por el manifiesto del Directorio en funciones, de fecha 3 de febrero, así como a otras actividades de éste que oportunamente pondremos en claro.

3ª Que habiendo conocido ulteriormente la génesis de ese manifiesto y las circunstancias y forma en que fue dado a la publicidad, acusamos, para fijar responsabilidades, a los miembros del mismo, José Morell, Angel Pío Alvarez y Eduardo Chibás, autores del citado manifiesto que no fue consultado ni aprobado en junta.

4ª Que el tal manifiesto, después de una dilatada explicación sobre el fenómeno indiscutible de la dominación económica y política de los E.U. en Cuba, contiene una serie de reivindicaciones donde no aparece ¡ni una reivindicación antimperialista!, ¡ni un solo postulado de lucha antimperialista!

5ª Que entre las últimas reivindicaciones del manifiesto se encuentran el derecho a la huelga para los trabajadores, la jornada máxima y el jornal mínimo, etc., y que esto, incorporado al programa del Directorio, precisamente por quienes en su propio seno se han expresado despectivamente para la lucha de los trabajadores o fuera la han combatido, se llama en lenguaje puro, junto con lo expresado en el número 4, demagogia y oportunismo político.

132 6ª Que aunque entendemos que los restantes miembros del Directorio en funciones, víctimas de los manejos de los individuos indicados, así como los que se encuentran presos en la actualidad proceden honradamente equivocados, sin responder, por tanto, a las necesidades del momento y sin afrontar el problema con la amplitud y definición que las contingencias políticas y económicas imponen.

Finalmente, que dentro del Directorio y fuera de él, hicimos todos los esfuerzos por obtener una rectificación en los errores y colocarlo en la línea justa, de acuerdo con las realidades. Fue precisamente ante el fracaso absoluto de este intento, sobre el que insistimos persistentemente, que nos vimos forzados a organizar y constituir el Ala Izquierda Estudiantil, única manera de poder producir la orientación verdadera de las masas de estudiantes perdidas en el caos de un movimiento confusionista, sin sentido real, sin objetivos políticamente definidos y enderezados sólo —aunque no se albergue la intención de tal resultado— a propiciar el cambio simple de los partidos políticos en el poder, el cambio de nombres en el gobierno, a semejanza de las estériles e infructuosas «revoluciones» suramericanas recientes.

AURELIANO SANCHEZ, PABLO DE LA TORRIENTE BRAU, MANUEL GUILLOT, PORFIRIO PENDAS, RAÚL ROA.

REACCION VS REVOLUCION

Hospital Militar de Columbia, noviembre 19, de 1931.

Amigo Jorge Mañach:

Estoy siguiendo con apasionado interés, desde mi forzado retiro del Hospital Militar de Columbia, la cálida polémica entablada entre Porfirio Pendás y tú, con motivo de un artículo de aquél, publicado en *Línea*, glosando apreciaciones tuyas sobre las minorías revolucionarias. Como, al igual que Pendás, pertenezco al Ala Izquierda Estudiantil, y se ventilan en ella cuestiones que me afectan muy directamente —no penetro en la vía, pues, por un chucho—, quiero emitir, con la amplitud necesaria, mi opinión al respecto.

No se trata, indudablemente, de una polémica más; su trascendencia es mucho mayor de la que a primera vista parece. Y estriba ésta, a mi ver,

en que constituye un duelo abierto, sin concesiones ni reservas, no obstante tus evidentes esfuerzos conciliatorios, entre dos mentalidades que coexisten, pero que se excluyen. Llamémosle, si quieres, para situarlo históricamente y destacar toda su significación, el duelo sin cuartel entre la vieja y la nueva mentalidad, que vienen a corresponder, en rigor, al «alma desencantada» de José Ortega Gasset, y al «alma encantada» de Romain Rolland. Aquélla, representativa y mantenedora de un orden histórico —el capitalismo— y de una cultura —expresión ideológica de los intereses de la clase dominante— en franca e irremediable decadencia, vacíos de posibilidades auténticas, superados. Esta, encarnación misma del mundo nuevo que en el propio seno ensangrentado, y convulso de aquél se gesta, sólo aguarda para dar su universal vagido los fórceps ineludibles de esa comadrona de la historia que, según Carlos Marx, es la violencia organizada para modificar revolucionariamente la sociedad. Así, mientras Porfirio Pendás, con todas sus «limitaciones» y «dogmatismos» con su «moscovitismo ortodoxo» y su prosa sin afeites (como que no se ocupó nunca de llevarla al beauty parlor, ni hace ello falta para expresar nuestros puntos de vista y gritar nuestra fe revolucionaria), es un entusiasta forjador de ese mundo nuevo, por cuyo alumbramiento luchan enardecidos, cuantos sufren los vicios e injusticias del viejo, y cuantos intelectuales, comprendiendo esas realidades, se ponen a su servicio y aceptan la línea; tú —es duro decirlo— a pesar de tu libérrimo enjuiciamiento de las teorías, de los hombres y de las cosas, y de tu prosa exquisita; a pesar de tus reiteradas simpatías por los oprimidos y el «experimento ruso»; a pesar del quijotismo que «rezuman tus convicciones acerca de la justicia social y del régimen competitivo desenfrenado»; a pesar de tus generosos desvelos y afares por una Cuba con un *mínimum* de decencia dentro del status colonial que vive, y sobre todo, por tu incapacidad temperamental —más de una vez confesada por ti, con sinceridad plausible— para enrolarte en una lucha que exige fe combativa y denuedo heroico hasta el garrote, la desaparición misteriosa y el perdigonazo inclusives, eres, aunque te creas maravillosamente equidistante de la tradición y de la innovación, un representativo genuino de una cultura —de la que te nutres— y de un orden social —del que vives— que si todavía existen es a expensas de su propia ruina.

¿Tendré que añadir que la crudeza del discernimiento va totalmente limpia de animosidad personal? No lo creo. Se trata —según tu propia advertencia a Pendás— de una justa de ideas y no de ingenios. Si hay rudeza en la expresión —que incuestionablemente la hay— nace ella, exclusivamente, de la irreconciliabilidad de las ideas en conflicto. Ocurre que así como tu lenguaje y tu ideario reflejan tu posición contemplativa y cauta, así nuestro ideario y nuestro lenguaje reflejan la nuestra, belige-

134 rante, afirmativa, revolucionaria, incompatible, por eso, con la ambigüedad, el oportunismo, el flirt y el criollísimo nadar entre dos aguas.

Con lo dicho creo que basta para sustanciar lo que al principio de estas líneas apuntaba: la trascendencia de esta polémica entre Pendás y tú, y en la que desde ahora considérame formalmente encarrilado, ya que teóricamente, en razón de la común militancia, desde su propio inicio lo estaba. No es mi propósito intentar una minuciosa réplica a todos tus pareceres en los puntos controvertidos. Me concretaré a los principales.

De algún tiempo a esta parte, he notado que, a veces sin comerlo ni beberlo, y otras, con la mejor buena fe, te has convertido, por obra y gracia de tus gratuitos denostadores, en un back-stop para sus vituperios. En este caso, tienes que convenir en que la coyuntura polémica fue propiciada por ti. Al tú publicar determinadas opiniones sobre las minorías revolucionarias, mi compañero Pendás, fiel guarda-agujas de Línea, alerta a las luces peligrosísimas de confusionismo político que llevaban tus vagones encendidas, violando manifiestamente las normas del tráfico revolucionario, creyó función suya bajar la barrera y darte el obligado, el necesario: ¡Alto! Dejar pasar tu convoy hubiera constituido, por parte de Pendás, una negligencia inexcusable. En su caso cualquiera de los integrantes del Ala Izquierda Estudiantil se hubiera comportado lo mismo.

Porque, en efecto, al tú aceptar categóricamente la existencia de minorías revolucionarias al margen, o por encima, de la lucha de clases, estás incurriendo en flagrante confusionismo político. Estás, por defecto de visión o conscientemente, deformando el sentido de un fenómeno de contornos nítidos y precisos. Por eso, tiene razón Pendás cuando te replica categóricamente, que sólo pueden estimarse tales, en el régimen capitalista, a aquellas que combaten por su derrocamiento y la total reivindicación de sus víctimas. No sé si tú figurarás, entre los que, a estas alturas se empeñan en tapar con la pluma la realidad histórica de la lucha de clases, fenómeno que tiene su origen en la estructura económica de la sociedad y su base dialéctica en sus contradicciones; o, de los que, a sabiendas, reconociéndola en su fuero íntimo, se esfuerzan, afanosamente, por remendar los intereses inconciliables del proletariado y del capitalismo, contribuyendo así a la perpetuación del abominable ordenamiento histórico actual. No es otra la posición de Mac Donald en Inglaterra, de Largo Caballero en España, de Norman Thomas en Estados Unidos, de los que aquí insurjan tremolando consignas laboristas o socialistas. Las posiciones intermedias jamás fueron buenas. Menos ahora. El dilema —nunca se repetirá demasiado— es terminante y concreto: o se toma un puesto

junto a los explotados y oprimidos, que integran la única clase históricamente revolucionaria en la hora actual, o contra ellos y a favor de la reacción. Lo demás es complicidad responsable, o abstención, que, en el fondo, es idéntico. La minoría intelectual que opte por lo primero será cabalmente revolucionaria. Los intelectuales que opten por la militancia burguesa, o la inhibición, o la neutralidad, no merecen otra calificación política que la de traidores «al mundo que nace» y servidores, expresa o tácitamente, del crimen, de la explotación, de la arbitrariedad, de la injusticia, elementos basales del mundo que muere.

La minoría intelectual revolucionaria es aquella, pues, que penetrada conceptual y sentimentalmente de las realidades, aspiraciones y necesidades vitales de cada época, rompe con su propia clase y se incorpora al servicio de las masas explotadas y oprimidas. Sólo ellas, por su posición creadora en el proceso productivo, son capaces de determinar, por vía revolucionaria, una transformación de tipo histórico. Esas masas explotadas y oprimidas son hoy las obreras y las campesinas, como lo fueron el estado llano y la burguesía cuando el medioevo entró en su senectud. Las minorías revolucionarias se articularon entonces en el enciclopedismo. Las actuales en el marxismo.

Estas minorías han sido siempre numéricamente insignificantes. Se explica. El intelectual, por su temperamento, educación, procedencia social, intereses, condiciones de vida, es un individuo «fatalmente inclinado a las doctrinas más cómodas, no a las más justas», erizadas siempre de exigencias riesgosas. Que hablen los hechos con su elocuencia objetiva. ¿Cuántos Julio Antonio Mella y cuántos Rubén Martínez Villena han frutecido en Cuba? ¿Y cuántos Mariátegui en el Perú? ¿Y cuántos Barbusse en Francia?

«El reaccionarismo de un intelectual, en una palabra —escribe aquel nobilísimo y malogrado José Carlos Mariátegui—, nace de los mismos móviles y raíces que el reaccionarismo de un tendero. El lenguaje es diferente; pero, el mecanismo de la actitud es idéntico».

«A lo sumo, salvo excepciones —concede el propio Mariátegui, que tan finamente escarbó en estos achaques—, el intelectual, apuradamente, agregoy, se entrega a medias a la revolución. Pero la revolución —continúa—, es una obra política. Es una realización concreta. Lejos de las muchedumbres que las hacen, nadie puede servir las eficaz y válidamente. La labor revolucionaria no puede ser aislada, individual, dispersa. Los intelectua-

136 les de verdadera filiación revolucionaria no tienen más remedio que aceptar un puesto en la acción colectiva».

«Los intelectuales —vuelve a dejarse oír la clara y autorizada voz de Mariátegui— son, generalmente, reacios a la disciplina, al programa y al sistema. Su psicología es individualista, y su pensamiento es heterodoxo. En ellos, sobre todo, el sentimiento de la individualidad es excesivo y desbordante. La intelectualidad del intelectual se siente casi siempre superior a las reglas comunes».

¿Crees tú posible, Mañach, que constituya una minoría revolucionaria la mera concertación de estos señores, podridos de vanidad y de egoísmo, no obstante sus diarias declaraciones de desinterés y de espiritualidad, de culto a la belleza y de amor a la cultura, guarecidos en el mezquino concepto de que la masa es vil y de que confundirse con ella, pulsar sus anhelos, interpretar sus intereses, colocarse bajo su hegemonía, envilece? En nombre de esta mentira convencional, es que usualmente ustedes los intelectuales se pronuncian contra la militancia política. Y, cuando se deciden a ello, lo hacen, también usualmente, para la conservación y mayor gloria del poder, del orden establecido, no importa si sobre la miseria y el crimen, de la tradición, de los intereses creados o para, so pretexto de que los frutos no están todavía maduros, hacerles el juego, demagógicamente, a las ambiciones políticas en discordia por el usufructo exclusivo del presupuesto.

El intelectual, por su condición de hombre dotado para ver más hondo y lejanamente que los demás, está obligado a hacer política. Política realista, de crítica y denuncia constantes, revolucionaria, sin compromisos ni alianzas, por transitorias que sean, con el poder burgués, sometido en Cuba al imperialismo, ni con las facciones políticas que bregan por asaltarlo, sin otro fin que enriquecerse, desenfrenadamente, a costa del hambre y la desesperación del pueblo. Política igualmente distante del Comité de Barrio que da la quimera. «Hacer política —postula Henri Barbusse— es pasar del sueño a la realidad, de lo abstracto a lo concreto. La política es el trabajo efectivo del pensamiento social; la política es la vida. Admitir una solución de continuidad entre la teoría y la práctica, abandonar a sus propios esfuerzos a los realizadores, aunque sea concediéndoles una amable neutralidad, es desertar la causa humana».

Veamos ahora otro punto de vista igualmente equivocado e inexplicable en quien, como tú, hace ya algún tiempo es notorio entre sus amigos, vives

metido en las hoyas de la filosofía. La realidad es que, a pesar de eso, sostuviste enfáticamente que no podías entablar polémica con el camarada Pendás —propósito que luego modificaste al presentártela aquél— porque el guarda-agujas de Línea está afiliado al «dogma marxista» y tú a ninguno. Rehuir el encuentro polémico porque el marxismo es un dogma y, en consecuencia, discutir con sus mantenedores, sería como tirarle piedras al Morro, demuestra, decididamente, que la laguna de tu cultura sigue siendo el marxismo. Resultando así que estás 29 iguales con la pléyade numerosísima de los que aquí —palabras tuyas que suscribo aplicándolas a la inmensa mayoría de nuestros intelectuales— «no conocen a Marx, sino por el forro y por la biblioteca Cénit».

Empero nuestro marxismo, ninguno de nosotros ha renunciado al libre examen como ligeramente presumes, lo que —resulta obvio aclararlo— no entraña una adhesión al libre albedrío. Pensamos que es facultad soberana del individuo el decidirse mentalmente en un sentido o en otro, a la izquierda o a la derecha; a la revolución o a la reacción. Aceptar el marxismo como instrumento eficaz y único de redención social y humana en el período histórico en que vivimos, nos parece, desde el punto de vista especulativo, tan natural como rechazarlo por ineficaz y haber otros más idóneos, a condición, eso sí, de no trastocar, deliberadamente, la valoración intrínseca de las cosas. Esa trastocación la haces tú al calificar al marxismo de dogma, sin que, para justificarla, puedas alegar ignorancia de esa zona tan importante de la cultura, ya que, aún aceptándola, tu dedicación filosófica te obliga, por propio decoro, a tener siquiera una visión panorámica del pensamiento filosófico universal y de la posición de los sistemas que concurren a su integración. Desde luego, tú puedes seguir considerando y sosteniendo que el marxismo es un dogma, y confundiendo, deplorablemente, a Carlos Marx con el Papa. Pero lo evidente, amigo Mañach, es que, aun para los círculos intelectuales menos sospechosos de radicalismo, el marxismo es, en su contenido histórico, una interpretación dialéctica de los procesos sociales, una verdadera sociología, y, en su contenido filosófico, una visión peculiar de la vida y de sus problemas, una explicación materialista del mundo, que aspira también transformarlo. Lo que, sin embargo, no excluye que las muchedumbres marxistas —cuya vanguardia política es el partido comunista— sean eminentemente dogmáticas, estremecidas de religiosidad combativa. No se crea un mundo nuevo dudando previamente de él. La experiencia histórica lo comprueba. En todas las épocas, las masas se han movido, han actuado a

138 impulso de una realidad potencial que la fe apasionada en su ulterior realización ha convertido en un mito dinámico. Es precisamente su fuerza. Las muchedumbres vivieron el cristianismo, el renacimiento y la solución democrática como metas definitivas, como hoy las masas explotadas viven la solución marxista —sin ser el marxismo un dogma— como la solución final, sin serla.

Raúl Roa

(Fragmento. *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Ed. Huracán, La Habana, 1969, pp. 25-34.)